

III.3. ¿Hacia una 'nueva' agricultura?

La situación de la agricultura en la actualidad, en cualquiera de sus interpretaciones, suscita diversas reacciones sociales que generan un amplio debate acerca de su problemática y las posibilidades de su resolución. En el mismo se pueden observar dos grandes líneas de respuesta: por una parte, la de quienes consideran que es necesario mejorar y racionalizar este modelo en sus propios términos: mejorar la situación en los mercados mundiales adecuando la producción a la demanda, racionalizar la producción y mejorar la productividad para poder mantener los márgenes de rentabilidad, incorporar las últimas tecnologías, en particular la biotecnología, liberalizar el comercio mundial agrario, desregular la agricultura o diseñar una política agraria favorable, incorporar nuevas actividades en el ámbito agrario e integrar algunas medidas de protección al medio ambiente y sanitarias, potenciar la trazabilidad de los productos, etc. Básicamente se trata de racionalizar e intensificar, mejorar, el sistema actual para resolver sus problemas. Hasta ahora, casi todo lo que hemos estudiado en este trabajo se ha ido refiriendo al análisis de este planteamiento y estos enfoques, pero más en sus partes componentes que considerando el modelo en su conjunto.

Existe, además, una segunda línea de planteamientos que es necesario mencionar aunque sea muy minoritaria respecto a la anterior: Ya se ha señalado también que se perciben ámbitos de opinión crecientes (y más en determinados momentos) que se plantean que el modelo productivista intensivo de la agricultura actual ha llegado a su límite y que se impone un cambio sustancial en el mismo. Los enfoques de quienes sustentan estas opiniones tienen sus orígenes en planteamientos muy diversos -los agricultores buscan su sobrevivencia, a los consumidores les preocupa la sanidad alimentaria, a los ecologistas el impacto ambiental, a los políticos la incidencia en sus partidos y sus posibilidades de reelección, o el volumen del necesario gasto público, a otros el equilibrio territorial...- pero, en conjunto, el resultado es la puesta en cuestión radical del modelo productivista vigente y la búsqueda de modelos alternativos que puedan resolver la problemática actual. Parece evidente que frente a un modelo agrario notoriamente agotado y que genera graves problemas sanitarios, económicos, territoriales, ambientales y sociales, la sociedad tiene que plantearse las posibles alternativas.

En esta segunda línea de pensamiento es difícil hallar y lograr la implantación de modelos alternativos, ya que, con frecuencia, van en

dirección opuesta a los intereses de los poderes fácticos dominantes. No obstante, la percepción de los límites del sistema actual está intensificándose y por lo menos, en ámbitos muy dispares, está teniendo lugar y creciendo el debate sobre las limitaciones profundas del modelo agrario actual y la posibilidad de su transformación radical. La composición de fuerzas sociales y económicas que sustenten cada modelo, no es una de las cuestiones de menor envergadura, ya que según como se resuelva este aspecto tendrán más o menos oportunidades los distintos escenarios.

Pretendemos aquí revisar muy brevemente las alternativas que se plantean con mayor frecuencia. En primer lugar recogemos las propuestas que se realizan dentro del sistema actual y aquellas que consideramos de carácter 'híbrido', en el sentido que se pretende una conjunción entre el mantenimiento del sistema agrario dominante y la búsqueda de soluciones para ciertos problemas concretos del mismo, como la disminución de ingresos de las explotaciones familiares y la tendencia a su desaparición, con los consiguientes desequilibrios territoriales, políticos y sociales a los que da lugar. En segundo lugar, trataremos de presentar algunos de los puntos principales del debate acerca de las alternativas que implican cambios más radicales y una transformación de fondo del sistema.

III.3.1. Algunos modelos:¹⁵⁴

Como nota previa señalar que para estudiar las posibilidades alternativas es necesario precisar los objetivos de las mismas. Ya se ha señalado en este trabajo que de la agricultura se espera que cumpla múltiples objetivos: la suficiencia alimentaria (alimentos suficientes, baratos y de buena calidad), el desarrollo espacial y rural (que implica generar empleo en la agricultura), el beneficio para los empresarios agrarios, un nivel de vida adecuado para los agricultores y finalmente, la aportación de la agricultura al proceso general de desarrollo económico. No todos ellos son compatibles entre sí, y aunque la teoría económica convencional afirma que si se cumple el tercer objetivo, el mercado difunde el beneficio económico para todos y permite cumplir todos los demás objetivos, este trabajo muestra que no es así. Es

¹⁵⁴

La clasificación de los modelos esta basada en Berthelot 2001 y Alternatives Economiques, Nº.192

imprescindible, por tanto, un amplio debate social que defina la prioridad entre los diversos objetivos. Mientras el modelo actual parece primar la obtención de productos agrarios baratos en grandes cantidades y los beneficios para la industria agro-alimentaria, los modelos alternativos se orientan al logro de calidad alimentaria, unas condiciones de vida adecuadas para los productores agrarios y la atención a los aspectos ambientales

- *De continuidad:* supone el mantenimiento del status quo actual. En el contexto de la UE recogería la PAC posterior a 1992, modificada con los Acuerdos de Berlín 1999 y el resultado de las propuestas realizadas en 2002. Por ahora, esto supondría principalmente el mantener las ayudas directas desacopladas de la producción (pero relacionadas con ésta), generalizar la autorización para modulación de ayudas en función de la dimensión de la explotación o de los ingresos, la ampliación (por ahorro en otros apartados -ej.cereales- de los fondos para desarrollo rural (que ya sabemos que hasta ahora sólo constituyen el 10% presupuesto PAC), expandir el sistema de contratos territoriales de explotación... Éste parece ser el modelo preferido por Francia y el principal sindicato francés de agricultores (FNSEA),

Esta línea de desarrollo necesita subvenciones crecientes. Supone, además, un dumping implícito, ya que aunque disminuyen las subvenciones a la producción, los agricultores reciben ayudas directas; además conduce a una investigación que responda a la demanda inducida en los agricultores por las exigencias de la industria alimentaria ('demand driven'), muy probablemente basada en la biotecnología y la integración de productos transgénicos; requerirá, asimismo, crecientes controles sanitarios, con la burocracia y coste que ello acarrea y lleva a la concentración empresarial y de las explotaciones

Por otra parte, si, como se insiste en afirmar, las subvenciones realmente disminuyeran, la intensificación competitiva crecería, con los correspondientes problemas de viabilidad y la consiguiente concentración empresarial.

- *De extensificación/diversificación.* Esencialmente este modelo trataría de aprovechar los elementos esenciales del modelo actual modificando las partes más problemáticas del mismo. En cierto modo es lo que ya se está intentando hacer ahora con medidas tales como las ayudas a la agricultura menos intensiva, la modulación de ayudas, los contratos de explotación, el aumento de ayudas intensivas al desarrollo rural, la reglamentación e intervención pública muy individualizada (especialmente para objetivos medio ambientales)...

Lo que conduce a una extensificación parcial que produce menos ingresos o, alternativamente al encarecimiento de los productos para la industria y el consumo. Para su mantenimiento se necesita, o bien de nichos de mercado que permitan la venta rentable de estos productos, o si se pretende generalizar el sistema necesita de explotaciones de mayor dimensión, lo que implica la disponibilidad de tierras y, muy probablemente, una amplia reestructuración de la propiedad y los sistemas de arrendamiento. Asimismo necesita nuevos conocimientos e investigación dirigida a mejorar los procedimientos de producción extensivos y no parece que evitará la necesidad del aumento de controles de calidad. Por el contrario, disminuirían los excedentes. Este modelo se complementa con la diversificación de actividades, bien dentro de la propia explotación, bien combinando la actividad agraria con actividades externas, en el ejercicio de lo que actualmente se denomina pluriactividad (véase II.4.1.1.). A través de las actividades no agrarias, se completarán los ingresos que permitan el mantenimiento de la explotación agraria y sus titulares y se impulsará el desarrollo rural. Este parece ser el modelo que prefiere la Unión Europea.

El problema principal de este modelo parece residir en su rentabilidad/viabilidad al disminuir la intensidad de producción. A menos que aumenten mucho las subvenciones o los ingresos externos provenientes de la pluriactividad ¿se mantendrá el mismo número de explotaciones o supondrá el facilitar una agricultura dual, con explotaciones extensivas para mercados selectos, junto con intensivas para la producción masiva, además de aquellas en las que la agricultura tenga una importancia residual frente a los ingresos obtenidos del exterior?

Para nuestros propósitos aquí, lo más relevante consiste en observar cómo la política agraria de la Unión Europea a partir de los ochenta va a adoptar este modelo para el mantenimiento de la agricultura familiar. Frente a los problemas que le causa la PAC¹⁵⁵, la Unión va a potenciar la pluriactividad fuertemente en los noventa, cuando oficial-

¹⁵⁵

Frente a éstos: 'Curiosamente, en efecto, la mayor parte de los expertos serios están casi de acuerdo sobre lo que hay que hacer: conceder menos apoyos a la garantía de precios (y dejar que operen los mecanismos de mercado en una lógica bastante liberal) y conceder ayudas a contratos desacoplados entre el agricultor y la sociedad que valoricen una agricultura razonable y que remunere directamente ciertos "servicios" que hoy presta gratuitamente la agricultura...' (Cyclope, 2001, 166, mi cursiva)

mente abandona la política de que la agricultura familiar debe bastar para obtener los ingresos familiares adecuados (de hecho abandonada ya muchos años antes). En la Agenda 2000 la política de desarrollo rural (agricultura y otras actividades) se convierte en el segundo pilar de la PAC, mucho más orientado al mantenimiento de la población en las áreas rurales que a la producción agraria que la PAC pretende limitar. La nueva política rural (que no agraria) se legitimará con el estímulo a la diversificación y el desarrollo rural y haciendo explícito el objetivo de remunerar los servicios de bienes públicos proporcionados hasta ahora gratuitamente por los agricultores, como el cuidado del espacio rural, el paisaje¹⁵⁶, etc . Ya se han comentado más arriba las limitaciones que este modelo puede presentar.

Recuadro 14

Contratos territoriales de explotación

Los productores a cambio de que les sean otorgadas ayudas a la inversión y específicas, se comprometen a cumplir unos objetivos precisos: reducción de la utilización de abonos, mejora de la calidad de los productos (etiquetado, agricultura biológica...), mantenimiento del paisaje (plantación de cercas, cuidado de senderos...), desarrollo del turismo en la explotación, etc.

Hasta ahora han tenido poco éxito allí donde han sido establecidos. En Francia se programaban 100.000 hasta la próxima legislatura y en un año sólo se firmaron 5500; Ahora ha aumentado el interés y se firman 200 a la semana (10.000 al año), pero todavía son muchos menos de los previstos.

¹⁵⁶

En Francia esto ha llevado a establecer como figura jurídica el denominado 'Contrato territorial de explotación' por el que las subvenciones se otorgan a cambio de ciertas condiciones específicas tanto respecto a la producción agraria como a otros elementos.

- *El modelo liberal; (mundial-ecologismo)*. Este modelo, favorecido por grandes ETN alimentarias y la Oficina Europea de Uniones de Consumidores, propugna la combinación de la liberalización total respecto a la producción agraria, con el estímulo al desarrollo rural. Plantea la liberalización total de precios a nivel de mercados mundiales para la agricultura, combinada con ayudas personales, vitalicias y condicionales a trabajos de interés público para el espacio rural, más dirigidos al desarrollo rural que a la producción agraria.

Esto supone que los productores hipercompetitivos produzcan a costes mundiales para exportar sin subvenciones, y eliminar todas las limitaciones que pesan hoy sobre las explotaciones, tanto en términos de limitación de volúmenes de producción (adiós a las cuotas y otros controles) como en términos de utilización de abonos, pesticidas, organismos modificados genéticamente, etc., para poder aumentar los rendimientos. Es la 'agricultura industrial' irrestricta. Conduciría a una acrecentada concentración de las explotaciones en las zonas más fértiles de la UE, ya que actualmente (según Berthelot) ningún agricultor puede desenvolverse en este modelo económico. Las tierras menos productivas que se liberarían y las subvenciones que se ahorrarían podrían utilizarse para favorecer el desarrollo de pequeñas estructuras no rentables, que produzcan productos de calidad superior que respondan a las demandas de los ciudadanos en calidad y en aspectos de espacios naturales bien mantenidos. Sin duda implica una importante intensificación del sistema dual también señalada en el apartado anterior. Que puede suponer, también, una alimentación a dos velocidades: productos de calidad para los más ricos, productos básicos baratos, producidos en condiciones de seguridad sanitaria mínima, para la mayoría de la población.

La agricultura ecológica, situada en el extremo opuesto al modelo anterior, postula la producción basada en técnicas naturales y el respeto al medio ambiente. Supone una mayor intensidad de trabajo especializado y necesita un apoyo investigador y divulgador del conocimiento fuertemente acrecentado. La producción es menos intensiva y probablemente sería menor, y por lo tanto más cara, o alternativamente, plantearía mayores problemas de viabilidad económica a las explotaciones. Además, según el volumen de producción obliga a plantearse el tema del suministro necesario para la alimentación y la actividad agroindustrial. No desaparecen los problemas de control de calidad. Es una fórmula que está expandiéndose rápidamente para satisfacer a los mercados de productos de alta calidad sanitaria, basados en la demanda de personas con alta sensibilidad al tema, generalmente situadas en los estratos de mayores niveles económicos.

- *Un modelo agrario alternativo:* Finalmente existen quienes proponen un modelo agrario radicalmente alternativo (el más elaborado hasta ahora en la UE corresponde al de Vía Campesina y cuenta con el apoyo de numerosos movimientos sociales en todo el mundo). Parten de una especificación de objetivos respecto a la voluntad de lograr un ámbito rural vivo, una valoración del territorio, con habitantes con niveles de vida dignos, aunque no absorba mucha población, dirigido a la satisfacción de las necesidades alimentarias de los ciudadanos europeos (propugnando el derecho a la autosuficiencia alimentaria). Pretenden una agricultura rica en empleo, de producción sana, con mejora de la calidad y buena sanidad alimentaria mediante prácticas respetuosas del medio ambiente. Con cuidados paisajes y una valoración del territorio para otras muchas actividades. Este territorio rural tendría su base material en la actividad agraria junto con otras actividades de distinta naturaleza.

La producción agraria habría de basarse en precios remuneradores (o que por lo menos cubran los costes de producción), con una adecuada gestión de la oferta a través de cuotas de producción; son partidarios de la desaparición de las subvenciones a las exportaciones, pero al mismo tiempo, exigen el mantenimiento de una cierta protección en frontera. Consideran que las ayudas directas a las rentas son ayudas a la gran industria alimentaria y distribuidora, por lo que no las desean, aunque postulan la ayuda directa a las áreas menos favorecidas. Teniendo en cuenta que el 73% de las necesidades de soja se cubren con importaciones de EE.UU., propugnan el estímulo a la producción de oleaginosas (soja) frente a los cereales.

Parecen apoyar una estructura familiar empresarial, pero no hemos encontrado confirmación para ver si la plantean en términos de una agricultura a dedicación completa o parcial. De todos modos, con la tecnología actual, incluso con técnicas respetuosas del medio ambiente, no absorbería mucha población.

Es obvio que este modelo no es aceptado por los dirigentes económicos y políticos y que va en contra de las orientaciones de la OMC y las orientaciones de la PAC. Este modelo no parece ser posible continuando el sistema actual. No cabe la menor duda de que son necesarias nuevas fórmulas sociales que permitan el intercambio de objetivos e intereses entre los diversos actores implicados para construir conjuntamente el modelo territorial, agrario y rural, que es imprescindible para una sociedad armónica y justa.

Resumiendo, todos los modelos aceptan que la agricultura y el medio rural en los países ricos de Europa necesitan de ayudas para su sostenimiento, y que en principio existe una voluntad de su sociedad de mantenerla; lo que hace que la base material de ambas, agricultura y medio rural, dependen más de una opción social que de su propia capacidad económica. Pero, si la agricultura y el medio rural se ha de sostener colectivamente y ser apoyada por los consumidores, los ecologistas, los impuestos de la población en general, ¿quién ha de tomar las decisiones relevantes acerca del medio agrario y rural? ¿qué capacidad de tomar decisiones acerca de la misma deben de tener los distintos estratos sociales?

Asimismo, está claro que las soluciones a las dificultades actuales no se plantean desde las mismas premisas. Distintas fuerzas sociales tienen objetivos distintos y formulaciones diferentes para satisfacerlos. Elegir entre los distintos modelos implica optar por aspectos de gran relevancia que, si se pretende un funcionamiento democrático, sólo deberían resolverse tras amplios debates sociales, en los que los sectores más directamente implicados e incluso toda la población, amplia y debidamente informada pudiera elegir. A modo de ilustración señalamos algunos de los principales elementos que deberían dilucidarse en tales debates:

III.3.2. Los debates pendientes

Área de debate 1: ¿Cuánta y qué tipo de agricultura/ruralidad necesitamos?

Si, como parece desprenderse de este análisis, una agricultura 'poblada' es más una opción social que el resultado de la actuación de los mercados desregulados, ello exige plantearse cuánta y qué tipo de agricultura quiere mantener la sociedad.

Ello implica tomar decisiones acerca de si se pretende la autosuficiencia alimentaria y el proteccionismo que ésta supone o hasta qué grado se quieren cubrir las necesidades con la producción interna o sobre la base de la producción mundial; lo que conduce al problema del comercio internacional, las importaciones baratas, y la división internacional del trabajo agrario y el papel de los países pobres y ricos en la misma. ¿Qué importaciones y exportaciones se plantean?

Supone plantearse cuáles son las prioridades productivas; por ejemplo, si se opta por un modelo de producción masiva o por uno de alta calidad y alto valor añadido para nichos de mercado específicos (por ejemplo, denominaciones de origen), muy probablemente se está priorizando la calidad para la población con alta capacidad adquisitiva. O si se desea una producción de buena calidad para todos.

Requiere precisar los sistemas productivos: sistemas intensivos para producción masiva, barata y con muy poca mano de obra, para la industria alimentaria o tecnologías modernas, pero más intensivas en trabajo para productos sanos y de calidad. Surge todo el tema de la tecnología adecuada, de la investigación, del conocimiento; sin olvidar el importante problema del uso del agua como recurso muy escaso o de la disposición de residuos contaminantes (purines, contaminación por nitratos)

¿Qué tratamiento para el medio ambiente en el marco de una agricultura moderna? El medio ambiente, ¿es un elemento positivo para el desarrollo agrario o constituye una limitación que hay que respetar?

Plantea todo el tema de la combinación entre lo público y lo privado. Los fondos públicos que se utilizan actualmente, ¿son insuficientes, adecuados o excesivos?, ¿están dirigidos en la buena dirección?, ¿se utilizan eficientemente teniendo en cuenta los objetivos que se proponen? Se plantea también el sistema de soporte: Productos caros, rentables para los agricultores pero desventajosos para los consumidores, o ¿producción sostenida por el sector público en sus diversas variantes, financiada por impuestos, con precios bajos al consumidor? Investigación y controles sanitarios ¿a realizar según las demandas del mercado o planteamientos más amplios basados en el bienestar general?... En conjunto, ¿mercados competitivos o regulación social del mercado?

Todo el tema de las relaciones entre los productores, las empresas agroalimentarias y los consumidores. La producción barata y de buena calidad, ¿Cómo será transmitida al consumidor? En una industria alimentaria globalizada, ¿quiénes son y dónde están los consumidores?

¿Qué capacidad de absorción de población tienen los diversos modelos de agricultura contemplados? ¿Pueden ellos sostener un medio rural vivo, dinámico y eficiente con un cierto equilibrio entre territorios o es necesario completar la base material del medio rural con otras actividades? ¿Cuáles pueden ser éstas?

En definitiva, que no es lo mismo plantearse una agricultura con una eficiencia privada de mercado o una agricultura eficiente desde el punto de vista de una alimentación adecuada para una determinada sociedad. La población y los recursos de todo tipo que puede absorber una agricultura en la actualidad depende de las grandes opciones que se hagan respecto a estos elementos, así como el papel de la agricultura en el bienestar social.

Area de debate 2: ¿Quién paga por una agricultura adecuada?

El modelo de agricultura por el que se opte plantea la cuestión de su viabilidad económica. ¿Quién paga por la agricultura elegida? ¿Paga por la agricultura el agricultor con bajos ingresos y condiciones de vida degradadas, o paga el consumidor con precios altos, o paga el conjunto de la sociedad mediante los apoyos financiados por los impuestos?

Acabamos de plantear más arriba la relevancia de la opción entre una agricultura de producción masiva y barata o una de calidad, más cara. Con frecuencia se reserva la calidad para nichos específicos de mercado de más alta capacidad adquisitiva, pero esto significa dar más calidad a los más ricos y puede no ser considerado socialmente deseable, ¿cómo compaginar los ingresos y la calidad de vida del agricultor con una agricultura de calidad, asequible económicamente, para toda la población?

La agricultura viable del futuro, ¿es la de la gran empresa agraria con mano de obra asalariada o sigue siendo válida la agricultura familiar? El agricultor profesional ¿se dedicará exclusivamente a esta actividad, o la compartirá con otras actividades o será la familia agraria quien ejercerá la pluriactividad? ¿existen oportunidades para esta última en todas las áreas? ¿Por qué no contemplar la posibilidad del establecimiento de una renta básica que garantice que se cubren las necesidades de una subsistencia decente para todos los rurales?, ¿es un modelo deseable y viable para potenciar la producción agraria eficiente y el desarrollo rural?

Un medio rural dinámico requiere no sólo del concurso de la actividad privada, sino un importante suministro de bienes colectivos, ¿cómo financiar las infraestructuras necesarias para un medio rural adecuado pero minoritario en población?, ¿cómo legitimar las inversiones en el medio rural si la población urbana presenta carencias significativas de bienes colectivos importantes'

Área de debate 3.- ¿Qué agentes decisarios para el medio rural?

El medio rural está cambiando a una rapidez creciente. Han cambiado las formas productivas y las formas de vida 'rurales' están ya totalmente integradas en los hábitos urbanos y el medio rural cobija gentes de otros medios y otras actividades. La composición social de la sociedad rural es sustancialmente distinta de la de hace 25 años: los agricultores disminuyen en importancia y pasan a ser una parte minoritaria de la población, la base material se amplía dando lugar a actividades mayoritariamente de servicios y en algunas ocasiones industriales o de industrialización difusa, crece la incidencia de los agentes que utilizan el territorio solamente como residencia y no como lugar de actividad económica, las variables y decisiones que vienen del exterior ocupan cada vez más espacio social... ¿Qué lugar han de ocupar y pueden ocupar los agricultores en las decisiones acerca del ámbito rural? ¿serán los decisores principales como en el pasado, o serán dominados por la población no agraria, procedente de otros ámbitos, que vive en el medio rural por otras razones?

En nuestra concepción las decisiones respecto al papel de la agricultura y lo rural en la sociedad corresponden a toda la sociedad que la sostiene y la disfruta, y sólo una percepción de esta realidad puede asegurar la existencia de una agricultura armónica y satisfactoria para todos los implicados y el conjunto de la ciudadanía. Los habitantes de las áreas rurales -agricultores o no- deberán ser, por supuesto, los principales decisores acerca de su propia realidad (es obvio que las decisiones a nivel de explotación habrán de ser tomadas por el titular/operador de la misma y las decisiones a nivel municipal por sus residentes)-, pero en el contexto de una sociedad entera que diseña, apoya y contribuye a mantener un medio rural y una agricultura integrada en un diseño social más amplio. Dado que la agricultura actual en los países ricos se mantiene mucho más por una opción social de sus habitantes y sus dirigentes que por la dinámica de los mercados, sólo una decidida actitud de las poblaciones que programen un desarrollo agrario en el marco de un desarrollo económico y social logrará el mantenimiento y desarrollo de una agricultura armónica. Y esto es un problema mucho más político y social que técnico.

Todo ello conduce a la conveniencia de hacer explícito lo obvio: La agricultura moderna no es sólo la consecuencia espontánea de las fuerzas del mercado sino que resulta de una construcción económica, social y política. El desafío actual al sistema agrario es un desafío al proteccionismo social identificado con el estado nación del siglo XX.

La cuestión de la sobrevivencia de los sistemas agrarios y la ruralidad en el futuro tendrá que plantearse probablemente a través del filtro de la organización política de la agricultura y general, a nivel nacional y global. Es posible que la lucha que se plantea debido a la mercantilización del medio ambiente y la vida social se relacione con cuestiones de control y revitalización de los sistemas locales de alimentación. En el inmediato futuro es necesario examinar esta lucha en sus diversas formas en todo el mundo, quizá dividiéndola entre el centro, con sus preocupaciones por la seguridad y diversidad de la alimentación y el medioambiente y las periferias, con preocupaciones acerca de su pobreza, autonomía y la estabilidad de las poblaciones rurales. Es una dura y compleja lucha entre los intereses económicos globales de las grandes empresas transnacionales y las instituciones internacionales que las apoyan, los estados que tratan de sostenerlas pero que no pueden abandonar totalmente sus funciones legitimadoras respecto a la población, y los agricultores, los grupos sociales y las personas que quieren mantener la sustentabilidad ambiental, un territorio equilibrado, una alimentación sana, asequible y segura para todos.

Sólo una satisfactoria respuesta a todos estos aspectos conducirá a una agricultura que facilite un suministro alimentario de alto nivel sanitario y de calidad para toda la población, que permita unos niveles y condiciones de vida adecuados para todos quienes operan en ella -agricultores familiares y trabajadores agrarios-, y una utilización de factores y respeto al medio ambiente y al paisaje- recursos naturales, medios de producción e inversión- eficiente y armónica. Al mismo tiempo, sólo integrando estas consideraciones en el marco de una agricultura mundial también transformada, se podrá participar y colaborar a una agricultura más justa y eficiente en y para todo el mundo, en la que tantos millones de personas están implicadas. No es tarea sencilla, pero si se quiere resolver los problemas que plantea la agricultura actual no queda más remedio que avanzar en esta dirección.